

EL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

El Instituto para el Nuevo Chile es una organización sin fines de lucro establecida en Rotterdam en 1977. Sus funciones son estimular el estudio de la actual situación chilena y de las perspectivas de construir un Chile nuevo; promover responsablemente la difusión de información objetiva de interés y mantener e incentivar los contactos entre las principales tendencias del pensamiento democrático chileno.-

El equipo de trabajo del INC está constituido por un grupo de investigadores permanentes, por investigadores visitantes e investigadores asociados que colaboran con el INC desde muy diversos lugares del mundo, y que expresan sus puntos de vista con absoluta libertad. El establecimiento de INC y su período inicial de actividades han sido financiados mediante un aporte de fondos públicos holandeses. Algunos de sus proyectos específicos han recibido apoyo financiero de organizaciones sociales de otros países europeos.

El INC es independiente de partidos y organizaciones políticas chilenas o extranjeras. Agrupa a personas de diferentes formaciones y corrientes ideológicas que identifican su forma de pensar con expresiones democráticas existentes en Chile. Ellas participan a título personal, sin asumir representación de organizaciones ni comprometen a las que pertenecen por el hecho de su presencia.

Para obtener mayor información sobre las actividades del INC, sus publicaciones, su centro de documentación y sus proyectos futuros, es preciso dirigirse a: Instituto para el Nuevo Chile, Wijnhaven 25, segundo piso, código postal 3011 WH- Rotterdam, Nederland.-



DOCUMENTOS

Instituto
para el Nuevo Chile

PALABRAS PREVIAS DE LOS AUTORES

Este trabajo, escrito en el segundo trimestre del año 80, se sitúa, seguro, demasiado encima de los acontecimientos que llevaron al triunfo de la Revolución Sandinista.

En forma apresurada busca sistematizar y entregar información sobre la evolución histórica de Nicaragua, las condiciones del surgimiento de la lucha de Sandino, y a la vez presentar los hitos más importantes del desarrollo y triunfo del FSLN, recalando los elementos, que a nuestro juicio explican el devenir de él en una auténtica dirección popular del proceso revolucionario. Todo ello una tarea difícil por las escasas fuentes de información existente. En el capítulo consagrado al tema "Organización del nuevo Estado y de la nueva Sociedad" es donde se denotan los aspectos de mayor alcance estimativo del trabajo. La construcción de ese capítulo incluye la proyección de tendencias expresadas antes del triunfo, percepciones directas necesariamente personales y relativamente intuitivas de los compañeros autores del trabajo -que tuvieron la oportunidad de estar en Nicaragua palpando su realidad viva-, y por último conceptos de análisis, que nacen de una praxis política orgánica, orientada por una búsqueda y un compromiso con la transformación revolucionaria chilena y continental.

Con el tiempo, el trabajo de recomposición y de profundización de análisis del proceso nicaraguense, del triunfo Sandinista y de sus proyecciones, será seriamente iniciado. Pero, vaya de todas formas este trabajo, como artículo de batalla, a ayudar a desarrollar una discusión sobre el tema, necesaria para quienes están por la transformación revolucionaria de nuestro continente.

Los que nos ofrece Nicaragua con su triunfo va mucho más allá de la liberación de un país de la dominación oligarquico-burguesa-imperialista, transformándose -sobre todo- en ejemplo de estrategia exitosa que derrota una dictadura poderosamente armada y de teoría política implícita en una praxis de lucha, que funde dirección política conciente y

espontaneidad insurreccional de las masas. El protagonista de esa síntesis superior de vanguardia: El FSLN.

La posterior maduración teórica del proceso nicaragüense permitiera mayor precisión respecto a interrogantes por él planteados. Uno de los que salta ya a la vista dice relación con la teoría de organización de la vanguardia. En el caso del FSLN, una orgánica laxa, que no deviene en Partido clásico "de nuevo tipo", es capaz de hegemonizar un bloque popular, de amplia composición de clases y de gran capacidad de movilización de masas e insurreccional. A la inversa otras circunstancias históricas nos muestran que una orgánica homogénea y monolítica se ha extinguido en su propio aislamiento de las masas.

Pero, interrogantes tanto o más apasionantes plantea el proceso nicaragüense en tanto proceso de transición, que recoge modalidades específicas, referidas a su particular estructura y devenir histórico. Entre otras: la relación entre la forma de acumulación y de inserción en la nueva forma de división internacional del trabajo con la necesidad del crecimiento autónomo, garantía de independencia nacional. En otro terreno de cosas: como se proyecta en el proceso de transición el bloque popular nacido en la lucha. O más allá todavía: como influye una noción particular del Estado en la articulación dominación-dirección o autoridad coercitiva - consenso, problemática determinante en la armonización de las tareas democráticas y socialistas y en la consolidación superior de Nicaragua como nación.

Independientemente de la respuesta a aquellas cuestiones la estrategia del FSLN al romper el aparato represivo-militar de la dictadura deja al proceso un marco de acción, que otros -entre ellos el chileno- no tuvieron, que sabemos será aprovechado por el FSLN en términos de responder a las inquietudes profundas del conjunto del pueblo nicaragüense.

Francisco Encina.
Enrique Gutiérrez.
Claudio Weber.

Los Autores.

NICARAGUA EN LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

INTRODUCCION.

La heroica lucha del pueblo nicaragüense en contra de una dinastía dictatorial, que duró 43 años, hizo que muchos de nosotros, latinoamericanos, pensáramos en el pasado, en el tiempo en que Fidel, el Ché, Cienfuegos y muchos otros combatieron a Batista en la Sierra Maestra. Volvimos a encontrarnos con Sandino a quien conocimos por su guerrilla anti imperialista, una de las primeras del continente, en contra de un invasor, el más poderoso de todos: los Estados Unidos. Los chilenos nos sentimos vinculados a Sandino, al margen de su lucha, con algo muy nuestro, con los versos de nuestra gran poetisa y premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, que dedicó un encendido poema de lucha al General de Hombres Libres:

"Gracias a él, la derrota nicaragüense será un duelo y no una vergüenza.
Gracias a él, cuando la zancada de botas de siete leguas,
que es la norteamericana,
vaya bajando hacia el sur,
los del sur se recordarán de los mil de Sandino,
para hacer lo mismo". (1)

Los latinoamericanos sentimos la necesidad de solidarizar con ese pueblo, que a pesar de enfrentarse con un enemigo poderoso y apoyado desde afuera, era capaz de entregar un 2% (40.000 personas) de su población para alcanzar su libertad, era capaz de movilizar jóvenes y niños, que morían combatiendo al lado del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

En 1978 sentimos un sabor amargo. En septiembre Somoza lograba rechazar la ofensiva del FSLN. Muchos pensaron que sería otra derrota más en nuestro continente. La rabia nos enardecía cuando nos informamos de la forma en que Somoza y su Guardia Nacional masacraba y bombardeaba las poblaciones pobres de las principales ciudades nicaragüenses.

Algunos meses después, en julio de 1979, inicia el FSLN apoyado por fuerzas solidarias de Latinoamérica, con todo el pueblo nicaraguense la ofensiva final, derrotando al dictador.

Veinte años después de la gesta cubana, Nicaragua también se libera y su proceso se une al de otros pueblos, que en el pasado o en el presente, luchan por la dignidad de su patria la libertad, la democracia y el socialismo.

La victoria nicaraguense presagia una década del 80, distinta a la anterior, en que conocimos victorias y derrotas parciales como la de Chile y de otros pueblos latinoamericanos. No cabe duda que Nicaragua será ejemplo para Centroamérica. La revolución nicaraguense ya repercute en El Salvador y Guatemala. Para nosotros, los más sureños, ella significa su vía inyectada en el ánimo de lucha de las masas latinoamericanas. Por todo esto, los latinoamericanos, nos sentimos parte de la lucha del pueblo de Sandino, apoyamos sus tareas de reconstrucción y sobre todo queremos aprender humildemente de ella, para hacerla más nuestra, para defenderla mejor, porque sabemos que su defensa y consolidación es un gran aporte a la liberación de otros pueblos de nuestro continente.

NICARAGUA: HISTORIA Y DOMINACION IMPERIALISTA

Durante la dominación colonial española, lo que hoy es actualmente Nicaragua, formaba parte de la Capitanía General de Guatemala. En 1811 se inicia la lucha por la Independencia en toda Centroamérica, que es conquistada en 1821. Sólo Cuba y Puerto Rico quedan bajo dominio español.

La Independencia colonial de Nicaragua no significó, sin embargo, la iniciación de un desarrollo autónomo de la incipiente burguesía nicaraguense. Por el contrario, la oligarquía terrateniente local manipula la independencia del país y se conecta, más directamente que durante el dominio de la corona española, a las grandes potencias imperialistas de la época: Inglaterra, Francia y el naciente imperialismo norteamericano.

La cercanía de Nicaragua a los EEUU le dió una connotación

especial al carácter dependiente de la oligarquía local respecto al imperialismo norteamericano. Los intereses capitalistas de EEUU se hacen hegemónicos, controlando la explotación de oro, azúcar, banano, tabaco y posteriormente café.

La fiebre del oro en California y la búsqueda de nuevas vías de comunicación entre el Atlántico y el Pacífico acentúan el interés de los EEUU en Nicaragua, en donde aquellos ven la posibilidad de construcción de un canal interoceánico.

Dichos intereses económicos y de control del tráfico interoceánico explican la radical decisión de los EEUU de intervenir de las más variadas formas, incluyendo la militar, para asegurar el control irrestricto de Nicaragua y del subcontinente. El carácter de enclave agroexportador que asume la dominación imperialista en la zona generan agudos conflictos entre la oligarquía local dependiente y el resto del pueblo, que buscaba de una manera u otra caminos independientes de desarrollo económico y político. La inestabilidad de dicha forma de dominación explica la frecuencia con la cual EEUU se haya visto obligado a hacer desembarcar sus "marines". La historia de la lucha del pueblo extranjero es la historia en contra del invasor extranjero, que apoya a su aliado interno: la oligarquía local.

En los tempranos años de 1855 sufre Nicaragua la primera intervención norteamericana. Los sectores oligárquicos de la burguesía comercial agrícola, fuertes en la ciudad de Granada, y que se expresaban políticamente a través del Partido Conservador deciden contratar un mercenario americano y a 400 hombres armados para dirimir el conflicto que los oponía a la burguesía terrateniente de León (Partido Liberal). Prodigada la derrota de los liberales, el mercenario americano de apellido Walker, apoyado por algunos círculos conservadores, se hace nombrar Presidente de Nicaragua. Sus medidas gubernamentales, consistentes en el restablecimiento de la esclavitud, en la proclamación del inglés como idioma oficial y en la exigencia de anexión de Nicaragua a los EEUU, provocan el alzamiento del conjunto de las naciones centroamericanas, que se declaran en guerra y derrotan al ejército del

mercenario. A su regreso a los EEUU es recibido Walker como héroe nacional.

Poco después de la expulsión de Walker, los EEUU intervienen en una operación relámpago en Nicaragua. Dos poblados son bombardeados y destruidos. Esta acción punitiva es articulada con presiones diplomáticas de los EEUU, lográndose así que Nicaragua firme un tratado que asegura el libre tránsito del ejército de los EEUU por su propio territorio y le concede a éste país dos puertos libres y una base militar en el Pacífico.

Centroamérica y Nicaragua descansan de las intervenciones directas de los EEUU durante el período de la Guerra de Secesión. Para los norteamericanos era prioritario consolidar el capitalismo en su propio país y expandir sus relaciones sociales y la industrialización a los territorios arrebatados a México en el año 1847.

Pese a la ausencia de intervenciones se producía durante la segunda mitad del siglo pasado un rápido proceso de penetración económica. Las actividades norteamericanas se apoderaban de la producción frutera, del azúcar, del café generando enclaves agroexportadores -invadían las actividades bancarias- controlaban el transporte. Las rivalidades por las vinculaciones al exterior continuaban entre los sectores conservadores y liberales de la oligarquía local.

El carácter de enclave agrícola de la economía nicaragüense, conformaban un capitalismo atrasado, con fuertes sectores pre-capitalistas de economía de subsistencia familiar en el campo. En lo político se configuraba un sistema de dominación inestable y elitista, sostenido principalmente por la alianza de orden militar con los EEUU.

En 1893 se levanta en armas el general Zelaya oponiéndose a un pacto liberal-conservador, firmado bajo la "mediación" del embajador de los EEUU. El gobierno nacionalista de Zelaya duró 16 años y tuvo rasgos de un autonomismo burgués de orden autoritario. Uno de los primeros actos de dicho gobierno no fué recuperar parte del territorio de la costa atlántica, que estaba en manos de los ingleses desde hacía largo tiempo.

po. Junto a ésta medida de soberanía, se inició la construcción de ferrocarriles y se planificó la construcción de un canal propio entre los dos océanos.

Los EEUU recuperados de sus conflictos internos, fortalecido como potencia imperialista se opone a las ideas de Zelaya. La política exterior de EEUU a partir del gobierno de F. Roosevelt se rige por la doctrina Monroe. EEUU separa Panamá de Colombia y logra imponer en la nascente nación panameña la firma de un tratado que permite la construcción de un canal interoceánico y le concede a EEUU el título de propiedad a perpetuidad de aquel.

Centroamérica y el Caribe reciben toda la embestida de conquista económica y territorial de los yankees. Haití, Santo Domingo, México y Honduras son ocupados militarmente. A través de la enmienda Platt asegura EEUU el derecho de intervención militar en Cuba, durante 1906 y 1909.

En Nicaragua, Zelaya inicia contactos con empresas alemanas y japonesas para construir un canal en su país y con México para construir un ferrocarril, que a través de Centroamérica una ambos países. Tal autonomía de decisión era exclusiva: EEUU presiona a través de empresas y bancos para que sean desechados dichos proyectos. Zelaya rechaza las presiones. EEUU responde apoyando a los grupos oligárquicos nicaragüenses contrarios a Zelaya. Se conforma así una trilogía que se opone a Zelaya y que busca su caída: los grupos oligárquicos locales, las empresas norteamericanas que operan en Nicaragua (principalmente United Fruit y la Rosario and Leich Company) y el Departamento de Estado de los EEUU, dirigido por un tal Knox, que a su vez era el representante legal de la Rosario Leich Mines Company.

El ejército conservador, opuesto a Zelaya, equipado con armamento norteamericano, transportado por barcos de la United Fruit, que desembarcaban en la costa protegidos por barcos de guerra yankees logran presionar y provocar la renuncia de Zelaya, quien se asila en México. Con esto termina en un fracaso el proyecto nacionalista independiente de la incipiente burguesía nacional en Nicaragua.

En agosto de 1910 es instaurada una junta conservadora cuyo primer acto fué recibir una delegación norteamericana que presentó una detallada cuenta de los gastos realizados por expulsar del poder a Zelaya.

El gobierno de la junta conservadora abolió las concesiones a extranjeros que no fuesen norteamericanos, concedió un generoso estatuto de garantías a los consorcios norteamericanos, contrata créditos a la banca de aquel país -bajo intereses onerosos- y permite la entrada masiva de las actividades económicas norteamericanas al país, las que consolidan una hegemonía incontrovertible.

Durante el período de 1910-1937 se suceden distintos gobiernos conservadores de extremada corrupción. El uno u otro Presidente era el contador jefe de un poderoso consorcio norteamericano. Llegaba a tal extremo la impudicia que proyectos de ley eran presentados al Parlamento en idioma inglés.

En 1912, el Presidente de turno de apellido Díaz debe responder a una sublevación encabezada por el general Zeledón (liberal), quien se opone a la corrupción del Estado y al entreguismo norteamericano. Díaz visualizando su inminente caída pide ayuda a los EEUU. El comandante Butter al mando de ocho navíos de guerra y 2.600 marines, desembarca en Nicaragua y derrota al general Zeledón, quien es apresado y luego fusilado junto a otros patriotas, por un pelotón de marines. Zeledón representa una de las vertientes del Movimiento libertario nicaragüense, en la que se inspira A.C. Sandino en la década del 30 y luego el FSLN en nuestros días

Los marines no se retiran hasta 1933 (21 años). Previamente tuvo que ser neutralizada la guerrilla de A.C. Sandino y colocado A. Somoza al mando de la Guardia Nacional y luego como Presidente.

Con los marines en casa y con la seguridad que éstos le daban, firma Díaz en 1913 un convenio por intermedio del cual Nicaragua entregaba a perpetuidad el derecho a EEUU de construir un posible canal interoceánico, el arriendo por 90 años de unas islas caribeñas y la instalación de una base naval en el Golfo de Fonseca, en el Pacífico. Como contrapar-

tida, Nicaragua recibía 3 millones de dólares americanos.

Al término de la primera década de nuestro siglo y la del 20, Nicaragua seguía regida por gobiernos corruptos y nepotistas que entregaron la economía nicaragüense al pillaje de las empresas norteamericanas. Se conservaba el carácter de economía de enclave agrícola y en cierta medida minero (oro), retardándose la iniciación de la industrialización. La articulación con el capital foráneo se daba a través de la oligarquía local, clase retardataria, que no reinvertía dentro del país, que no se interesaba en promover un desarrollo interno y que perpetuaba la existencia de un importante sector de la economía de carácter precapitalista. Amplias masas de población agraria vivían en el marco de una economía de subsistencia, marginadas del consumo.

A nivel político el Estado expresaba una débil estructura, desgarrada por las querellas intestinas de las distintas fracciones oligárquicas, que competían en rapacidad y nepotismo.

La década del 20 muestra a los EEUU fortalecidos después de la derrota de Alemania en la primera guerra mundial y del decaimiento del imperio inglés. El imperialismo norteamericano vive su período de oro y su acción recae, primeramente, en sus vecinos más cercanos (Centroamérica). En 1923 se plantean en Nicaragua tibias reformas nacionalistas, como la recuperación del ferrocarril, y se logra incluso el retiro parcial de las tropas norteamericanas. Un nuevo golpe de mano restituye en el poder al inefable Díaz, ex contador jefe del consorcio minero norteamericano, quien restituye la armonía entre la oligarquía criolla y los intereses de los EEUU.

Internamente crece en Nicaragua un sentimiento antiamericanista. La presencia de las tropas de ocupación genera descontento. A nivel internacional el triunfo de la revolución mejicana exacerba el sentimiento nacionalista latinoamericano. Por otro lado a la par que arreciaban los primeros síntomas de la gran crisis del capitalismo, con sus agudas convulsiones sociales, surgían expresiones revolucionarias despertadas por la Revolución de Octubre. Tales nuevas orien-

taciones de la lucha social y política agudizan en todo el mundo y también en Nicaragua.

En todo éste rico marco económico, político e histórico surge en Nicaragua la figura inmortal de Augusto César Sandino, el General de Hombres Libres.

SANDINO Y LA SIGNIFICACION DE SU LUCHA ANTIMPERIALISTA

Con ocasión de las elecciones del año 1925, tras de las cuales, según promesa del Departamento de Estado, habrían de retirarse las tropas de ocupación norteamericanas de Nicaragua, se produjo el triunfo del candidato liberal sobre el conservador, quien era apoyado por los EEUU.

Los conservadores se levantan en armas desconociendo el resultado electoral. Los liberales concentran tropas en la zona del Atlántico, reclamando la autenticidad constitucional de su gobierno.

Los norteamericanos, interesados en no recurrir -por ésta vez- a sus marines, promueven la renuncia de ambos pro-presidentes y resuelven restituir al inefable Díaz, el excontador del monopolio minero yanqui, como presidente de Nicaragua. La calma dura sin embargo poco tiempo. Algunos meses después se produce un nuevo levantamiento militar de los liberales, en contra del gobierno establecido. México que consolidaba su proceso revolucionario, iniciado en 1911, y que lo había enfrentado a los intereses americanos --sobre todo petróleos- apoya a los insurgentes.

En 1927 se produce un nuevo desembarco de marines, para eliminar los disturbios producidos por el "bolchevismo mejicano"; según el Departamento de Estado norteamericano. El conflicto armado se extiende. Se ha iniciado la llamada Guerra Constitucionalista.

Pese a la decisión norteamericana de darle "rápida solución" al conflicto, el ejército constitucionalista, dirigido por el general liberal, Moncada, logra triunfos decisivos, apoderándose de ciudades importantes. El Dpto. de Estado conoedor de las veleidades tradicionales de los políticos nicargüenses de la época, cambia de táctica y envía un emisario a entrevistarse con el caudillo liberal. Como tantas otras

veces en la historia de Nicaragua, la esperanza de contar con el apoyo del poderoso país del norte y profitar de aquella -muy espúrea- alianza, fue más fuerte que cualquiera convicción nacionalista. Así, el caudillo liberal Moncada cede ante las ofertas norteamericanas y junto a sus generales decide deponer las armas, a cambio de las prebendas ofrecidas, que incluían un eventual "apoyo" electoral a su candidatura presidencial. Sólo el general Augusto César Sandino se opone a dicha resolución. Con ello se opone Sandino a -como lo expresa el historiador Sergio Ramírez- "el tipo de caudillos que sólo defienden los intereses de dominio de su clase, o que disputan en guerras civiles el disfrute de beneficios personales, el acceso al poder para hacer negocios, adquirir tierras, traficar con los impuestos. Sandino se opone a figuras políticas sometidas incondicionalmente a los dictados de la dominación extranjera y a la voluntad omnímoda de los consorcios y banqueros, para quienes las demandas patrióticas y nacionalistas son simples envolturas retóricas para esconder su ambición. Sandino se opone a quienes que con dichos fines están dispuestos a comprometer la vida de miles de campesinos, que nunca alcanzan a saber por qué luchan y mueren". (2)

Allí, en aquellas decisiones de Sandino emergía la semilla de uno de los primeros movimientos patrióticos y antimperialistas, nacidos en Centroamérica en la década del 30. Allí germinaba un profundo sentido de la necesidad de la liberación nacional, en pequeños países aplastados por la intervención económica, política y militar de la potencia norteamericana, dispuesta a extraer las riquezas minerales y agrícolas que requiere y a determinar las formas de relación política, social y de gobierno de aquellas naciones centroamericanas, que más tarde serían llamadas "Repúblicas bananeras".

Con Sandino no sólo nacía una concepción antimperialista y antiintervencionista. Sus ideas conllevaban un contenido de revolución social, referido principalmente a la necesidad de reformular profundamente las condiciones de vida del campesinado, condenado a subsistir en los escalones más bajos de la miseria y de la explotación oligárquico-capitalista.

Sandino rechaza plegar las banderas de la soberanía nacional violentada y se alza en armas, enarbolando la celebre consigna "LA SOBERANIA DE UN PUEBLO NO SE DISCUTE , SE DEFIENDE CON LAS ARMAS EN LA MANO".

Augusto César Sandino nació el 15 de mayo de 1895 el mismo día en que moría José Martí, el gran patriota cubano. Su infancia transcurre en un pueblo de chozas de barro y paja, llamado Niquinohomo, y en donde habitaban peones de las plantaciones de tabaco, café y banano. Durante su infancia sufre de privaciones y pobreza, por su condición de hijo natural de una campesina de la zona. A los 20 años abandona su hogar y decide probar fortuna. Recorre haciendas y plantaciones. Trabaja de ayudante de mecánica y de comerciante de cereales en su país. Luego emigra a Honduras y trabaja en una compañía azucarera norteamericana. En Guatemala es peón de la poderosa United Fruit y en los 24-25 se le encuentra trabajando en los campamentos petroleros de Veracruz, México.

En 1926 regresa a Nicaragua y se emplea en la mina San Alberto, propiedad norteamericana. Hace proselitismo y consigue formar y armar precariamente, una pequeña columna de 300 soldados, que combaten al lado del ejército liberal, en la llamada guerra constitucionalista.

La columna de desharrapados, como era llamada, estaba formada principalmente por campesinos y obreros-artesanos, y se constituyó en factor fundamental de los triunfos del ejército liberal.

Cuando el 2 de mayo de 1927 Sandino fue llamado por el general Moncada, ya había éste concluido un acuerdo con el enviado norteamericano. Frente a las alternativas de entregar las armas y licenciar a sus soldados o resistir hasta la muerte contra el poderoso invasor, se decide Sandino por la última. En vez del puesto de jefe político de la ciudad de Jinotega, que le era ofrecido, prefiere iniciar una lucha en la que no había posibilidades de éxito, lucha con la cual, las tradicionales guerras civiles, motivadas por los intereses de caudillos ambiciosos y arribistas de uno o de otro partido, son suplantadas por los intereses de una guerra de liberación nacional.

El general patriota se retira a la ciudad de Jinotega. Allí da a conocer su rechazo a la capitulación, licencia a los soldados casados o que tuviesen obligaciones familiares y con un contingente inicial de apenas 30 hombres se enmontaña en el célebre reducto del Chipote, ubicado en Nueva Segovia.

El 2 de septiembre de 1927 es firmado por Sandino y su gente el documento constitutivo del EJERCITO DEFENSOR DE LA SOBERANIA NACIONAL DE NICARAGUA, firmado por cada uno de sus soldados.

Sus primeros enfrentamientos armados con las tropas intervencionistas significaron fuertes pérdidas para el ejército patriota. En eso insidió el inmenso poderío militar desplegado por el ejército norteamericano, decidido a acabar con los "bandidos", así eran llamados los patriotas nicaragüenses en EEUU. Por otro lado, la táctica tradicional de guerra abierta de posiciones, utilizada por Sandino, coadyudó en sus derrotas iniciales. Debilitado Sandino vuelve a la montaña y reorganiza sus tropas. Saca lecciones de las derrotas y adopta un nuevo estilo de guerra, que habría de provocar a poco tiempo estragos en el ejército norteamericano. Se trataba del estilo de emboscada, el ataque por sorpresa, la retirada rápida, el asalto a pequeñas guarniciones, no presentando combates prolongados, procurando siempre capturar el material de guerra del enemigo. Había nacido la primera guerra de guerrillas en Latinoamérica.

El asalto a la guarnición de Telpaneca, el combate de Zapotillo, de el Branadero, de la Flor, provocan pérdidas y desconcierto en el ejército de ocupación. El Congreso norteamericano y la opinión pública empiezan a preguntarse por el verdadero alcance de la intervención militar de los EEUU enredados en una guerra interminable, en medio de la selva de un país diminuto. En distintos países latinoamericanos surgen movimientos de solidaridad. Múltiples revolucionarios de distintos países se enrolan en el ejército antiimperialista de Sandino. En el bullente campamento del general patriota, en el cerro de Chipote, junto a los rústicos ranchos, son construidas bodegas para alimentos, corrales para el ganado.

nado, talleres de refacción de armas, sastrería, zapatería e incluso escuelas básicas para los soldados y campesinos de la zona. Además, de la tropa se crea una red de voluntarios civiles encargados del correo, del espionaje, del trabajo de agitación y de organización en los poblados campesinos.

Los norteamericanos y el gobierno de Nicaragua, asumido en 1928 por el propio Gral. Moncada, intensifican sus operaciones militares y concientes de la ayuda que realizaba la población civil a la guerrilla, bombardean poblados, crean brigadas de penetración civil, encargadas de hacer pillaje y todo tipo de tropelías para atemorizar a la población.

La profundidad de la crisis del 30 unida a una baja cosecha cafetera acentúan los disturbios sociales en Nicaragua. Las inquietudes nacionalistas y antiimperialistas se fortalecen. Una tras otra se producen desertiones de soldados, que se integran a la guerrilla. El ejército guerrillero obtiene nuevos triunfos. Son atacadas las plantaciones de la United Fruit e incendiadas las minas americanas. En la batalla de Acuapa cae un importante contingente de marines.

Frente a ésta situación, el gobierno norteamericano promete llamar a elecciones en Nicaragua y a retirar sus tropas después de aquellas. Inmediatamente son llamados ambos partidos tradicionales, el conservador y el liberal, a ponerse de acuerdo, a corto plazo, en un candidato único y en la necesidad de organizar la Guardia Nacional.

Las elecciones son llevadas a efecto y Sacasa es nominado Presidente. Como Jefe de la Guardia Nacional es colocado Anastasio Somoza, quien había logrado la amistad de los americanos gracias a sus dotes de galán y buen bailarín, que le permitieron enamorar a la esposa del embajador norteamericano en Managua. Su inglés aprendido de los taxistas de Filadelfia resultaba simpático a los diplomáticos del Dpto. de Estado, que a la sazón decidían sobre los asuntos de Nicaragua.

El día 1 de enero de 1933 las tropas norteamericanas abandonan Nicaragua. El rol que, sin embargo, cumplían los marines pasa a ser ocupado por la Guardia Nacional, entrenada e inspirada para ser un ejército de ocupación en su propio país,

para proteger los intereses de la oligarquía criolla y de las plantaciones y minas de las empresas norteamericanas. Ese hecho no fue correctamente apreciado por el propio Sandino y en febrero del mismo año deponen el general patriota sus armas, firma un armisticio sin condiciones, cumpliendo con su promesa de luchar con las armas en la mano en tanto se mantuviese el último soldado norteamericano en suelo nicaragüense, y resistiendo a luchar contra sus propios compatriotas.

La sola presencia del general, aunque desarmado, era una acusación contra las traiciones emprendidas favoreciendo los intereses oligárquicos e imperialistas y constituían un peligro potencial. Así, el 21 de febrero de 1934, Sandino es mandado a asesinar por orden directa del Jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, y con el natural acuerdo del embajador norteamericano, Arthur Bliss Lane. Junto a Sandino cae su hermano Sócrates y dos de sus generales. Más tarde son aniquilados sistemáticamente la gran mayoría de sus soldados.

Su ejemplo, sin embargo, permaneció vivo. El clamor de justicia antiimperialista formulado por Augusto César Sandino, es recogido posteriormente por el FSLN y lo convierte en victoria.

CARACTERIZACION DEL SOMOZISMO

Después del asesinato de Sandino volvió a cumplirse en Nicaragua la ley, a través de la cual, quien posee el mayor poderío militar es a la vez el triunfador en las elecciones. Efectivamente, en 1936 es elegido A. Somoza como Presidente de la República. Allí se inauguraba una de las dictaduras más brutalmente represivas del continente, y que habría de mantenerse nada menos que 43 años en el poder.

A. Somoza muere en 1956, víctima de un atentado, llevado a cabo por el poeta Rigoberto López Pérez.

Desde 1956-1967 asume la presidencia su hijo mayor, Luis, quien ocupaba anteriormente el cargo de Presidente del Parlamento. Anastasio hijo, graduado en la Academia Militar de West Point, asume el mando de la Guardia Nacional. Después

de la muerte de Luis Somoza, en 1967 es elegido Anastasio Somoza II como presidente de la República. Al momento del triunfo de la Revolución Sandinista el hijo de éste último, conocido con el apodo del Chigúín, ocupaba la Jefatura de la G.N., esperando indudablemente su propio turno.

Los 40 años de existencia del Somozismo expresan un proceso sin parangón de apropiación de la riqueza del país, por parte de la dinastía. La culminación de dicho proceso está representada por el copamiento masivo de los mecanismos del Estado para promover la acumulación de riquezas a favor de la dinastía.

Bajo el régimen de Somoza I, la voracidad de la familia se dirigió fundamentalmente al sector agrario exportador y a la ganadería. Grandes extensiones de tierras, dedicadas al cultivo del café, azúcar, banano, tabaco, algodón, fueron usurpados a los campesinos y transformados, en alianza con el capital americano, en unidades productivas de relativa modernización, que concentraban la gran parte del crédito estatal.

Durante el régimen de ambos hijos se inicia un proceso de diversificación de los intereses del clan. Es iniciada la penetración en las áreas de la industria y de las finanzas, primitivamente reservadas a los otros sectores de la oligarquía. La fase más rápida de capitalización de las nuevas actividades productivas, emprendidas por el clan, coincide con el terremoto de 1972, que destruyó completamente Managua y otras ciudades importantes del país. El propio A. Somoza hijo se autodenomina Presidente del Comité de Emergencia, apoderándose de la ayuda financiera internacional y utilizándola en vergonzosos negocios especulativos, especialmente en el sector de la construcción.

Un balance exacto del poderío del imperio es una tarea iniciada por el actual Gobierno de Reconstrucción Nacional. Son múltiples las empresas pertenecientes al clan, que se han mantenido hasta ahora en el anonimato.

Un breve sinopsis muestra, sin embargo, que sobre el 50% de la superficie de tierra productiva del país pertenecía al clan.

Otro ámbito de cosas: las propiedades del imperio van desde el negocio de las joyas hasta la Compañía Aérea Nacional -desde el control de las acciones bancarias hasta una inmensa red de propiedades inmobiliarias, incluidas las residencias diplomáticas en el extranjero- desde el control de la comercialización del alcohol, de los casinos e incluso de la prostitución hasta importantes industrias del área textil, industria lechera y alimenticia. Todo ello sin olvidar 14 radioemisoras y dos canales de televisión.

El poderío de ese imperio no se restringe, sin embargo a las fronteras de Nicaragua. Su influencia es importante en varios países de Centroamérica, especialmente Honduras, Guatemala y El Salvador. En el rubro energético el clan controlaba la producción carbonífera en los principales países centroamericanos y en Colombia. Cuantiosos excedentes logrados en Nicaragua eran colocados en empresas financieras e inversionistas, que accionan internacionalmente. A la inversa, la red de empresas del somozismo ofrecían cobertura a los consorcios internacionales para invertir en Nicaragua. Esta simbiosis íntima entre el somozismo y las empresas e intereses políticos americanos se expresa en el hecho de que por lo menos 30 miembros del Parlamento norteamericano, estaban asociados en empresas comunes con el dictador.

Ahora bien, qué es lo que permitió en lo político-institucional la consolidación de ese imperio económico y la mantención de la dictadura durante largos 43 años?

El primer factor que la historia nos señala, tiene una relevancia esencial. Cuando Somoza asume el poder, Nicaragua era un país en el que, como producto de largas querellas intestinas de la oligarquía local, no se había logrado establecer una organización básica del Estado, que asegurase un mínimo de continuidad institucional. En aquel marco de cosas la intervención extranjera es el factor sobredeterminante del "ordenamiento" institucional del país. Dicho ordenamiento fue posible sólo alrededor de un poderoso dispositivo militar represivo, capacitado para controlar el sentimiento nacionalista que había catalizado la lucha de Sandino. Es así que la G.N. dirigida por Somoza, creada en los mismos

momentos en que Sandino inicia su guerrilla, se transforma en al columna vertebral, alrededor de la cual se organiza el país.

La represión y la arbitrariedad son administradas por aquel dispositivo político-militar para aplastar desde sus raíces cualquier tipo de expresión política popular. El factor esencial de estabilidad de la dictadura estuvo representado por el poderío militar de la Guardia. El mayor genio de la dinastía es haber establecido en el seno de la G.N. una dinámica interna generadora de cohesión de grupo y de identificación directa con el clan. Un muy hábil sistema de prebendas materiales, de que gozaban los guardistas, cuyos oficiales estaban efectivamente integrados al imperio económico de la dinastía, juega un rol fundamental en dicha generación de cohesión de grupo. Un rol accesorio de carácter psicológico -utilizado masivamente en la preparación del guardista- dice relación con la complicidad compartida ante el crimen.

Más adelante la internacionalización de la ideología de la "seguridad nacional", de partida para la oficialidad latinoamericana en las escuelas militares del imperialismo, despertó en los guardistas la ilusión de estar haciendo la guerra contra la "subversión", en tanto que masacraban todo un pueblo. 4.000 oficiales y suboficiales nicaragüenses recibieron preparación en dichas academias, lo que para Nicaragua es una cifra monstruosa.

Pero, la historia de Nicaragua nos muestra una segunda constante importante. Ambos partidos tradicionales de la oligarquía, el conservador y el liberal, permanecen por esencia incapacitados de formular una alternativa a la dictadura. El juego político tradicional realizado por dichos partidos fue históricamente, de acuerdo a las necesidades, buscar una oposición verbal que los acercara al sentir popular, para después, con algún apoyo, tener acceso a la negociación, en la que eran transadas pequeñas parcelas de poder, determinadas cuotas de participación en el régimen.

El carácter rudimentario, meramente invocativo del pensamiento burgués-liberal en la sociedad nicaragüense, genera, en tanto que el pensamiento de izquierda era brutalmente reprimido, un inmenso espacio político puesto a disposición de la dictadura. Es ésta la que logra, paso a paso, apoderarse de las consignas democrático-liberales, vaciándolas obviamente de todo contenido. Las elecciones, la libertad de prensa, la vida parlamentaria no eran más que grotescas mascaradas. Las elecciones eran manipuladas al regalado gusto. El Parlamento estaba controlado por la parentela y los socios de empresa del dictador. Los partidos políticos bailaban al mismo ritmo que imponía el régimen.

La carencia de alternativas burguesas a la dictadura, determinada por su debilidad económica y política, genera una situación en la cual la única salida antidictatorial tenía que provenir de una alternativa popular y revolucionaria, que requirió un largo período de maduración y desarrollo.

EL COMPORTAMIENTO DEL SOMOZISMO DURANTE LA GUERRA

El Somozismo puso en movimiento, durante la guerra, todos los mecanismos represivos con los que contaba.

En forma absolutamente indiferenciada se disparaba contra manifestaciones públicas. Las personas que eran fichadas de actividad proclive al FSLN eran asesinadas en plena vía pública. Represiones especialmente brutales fueron emprendidas en contra del estudiantado, sector social que se vuelca, en la fase preinsurreccional, masivamente a las posiciones del FSLN. En las cárceles los procesos se hicieron sumarios. Sin mucho trámite de torturas previas se procedía a ejecuciones masivas.

Durante el propio levantamiento insurreccional la G.N. no dudó en proceder a bombardeos con napalm contra las ciudades tomadas por el FSLN. En la mayoría de las principales ciudades hay grandes áreas de destrucción, que corresponden desde 1-2/3 del perímetro urbano. En efecto toda la potencia de fuego de un ejército profesional fue utilizada en contra de un pueblo, que estaba armado en forma muy precaria.

En las fases finales cuando el régimen se vió perdido,

mandó Somoza a bombardear las industrias.

La huida del dictador dejó tras de sí una estela de destrucción. Se calcula que alrededor de 30-40 mil personas cayeron en la guerra, lo que para un país de 2,5 millones de habitantes, es índice de la actitud genocida del régimen.

Pero no sólo eso: Al momento de la huida fué puesto en juego un operativo cuidadosamente preparado, que le permitió a Somoza hacer un desfalco de la caja del Estado, sacando al extranjero la suma de mil millones de \$US., dejando en el país la ínfima suma de 3 millones. Dicho desfalco se suma a la montaña de créditos a corto plazo, contratados por la dictadura para financiar la guerra.

Todos ellos son factores de la destrucción y de la crisis económica que deja el Somozismo como herencia al pueblo nicaragüense.

CITAS:

- 1.- Gabriela Mistral, Paris 1928
- 2.- "El Pensamiento de Sandino" S. Ramírez, Página 26.